
Nota del Director

La propuesta que acercamos, en esta ocasión, desde la revista Teología, posee una riqueza peculiar, desplegada en un conjunto de tres temas de gran actualidad.

Comenzamos este año a recorrer el novenario de años para la celebración del cuarto centenario del acontecimiento por el que la Virgen de Luján se quedó en nuestras tierras. Ofrecemos un documentado y reflexivo texto del p. Enrique Bianchi que entrecruza la historia, la fe popular y la sistematicidad teológica. A partir de los preceptos trascendentales de Lonergan estructura la valiosa contribución que aquí acercamos que integra diversos desafíos hermenéuticos.

En segundo lugar, presentamos un grupo de investigaciones bíblicas sobre la hospitalidad. Constituyen un auténtico Dossier que reúne una selección de artículos de temática teológica desarrollados en el marco del Proyecto de investigación interdisciplinaria sobre la hospitalidad como encuentro y desafío, llevado a cabo entre la Facultad de Filosofía y Letras y la Facultad de Teología de nuestra Universidad durante el período 2018-2019. Cabe subrayar que los aportes literarios y filosóficos ya han sido oportunamente publicados en las revistas Letras 80 (diciembre 2019) y Sapientia 246 (julio-diciembre 2019).

Con esta edición concluimos la publicación de los trabajos en torno a la hospitalidad que habíamos iniciado en dos números anteriores de la revista, 131 (abril 2020) y 134 (abril 2021). En este dossier reunimos tres artículos que recorren diferentes “senderos de la hospitalidad en algunos relatos bíblicos”, donde se nos muestra la

experiencia del encuentro o del desencuentro con los otros. A continuación, destacamos algunos aspectos comunes que atraviesan las historias y sus personajes.

En primer lugar, un rasgo hospitalario señalado repetidamente consiste en la estrecha relación con la bondad divina, que se aleja de la aceptada ley de hospitalidad. La Hesed presenta un aspecto activo y transformador y otro pasivo, de recepción, que implica hospedar y ser hospedado desde la gratuidad del amor: “La bondad sólo puede ser deudora de más bondad”.

En segundo lugar, podemos notar que el poder de la hospitalidad transforma el vínculo entre los que acogen y los que son recibidos, entre las decisiones privadas y las acciones públicas, entre la vida en su intimidad y la historia comunitaria. Es la acción que “salva vidas”, como la de Rahab, ya que “abre un espacio de humanidad donde se hace efectiva la praxis humanizadora del don gratuito”. Acción que, en definitiva, significa salvar o morir, ya que “puede extender sus efectos incluso a la otra vida”. Todo gesto y toda opción generan una inimaginada sucesión de consecuencias.

En tercer lugar, la hospitalidad permite el “acceso a la profundidad de las relaciones humanas” y “a la trascendencia hacia la espiritualidad bíblica”; pues la oración es considerada un espacio para hospedar a Dios –de quien somos huéspedes–, tal como lo interpretó Eleazar.

Finalmente, vincularidad, reciprocidad y asimetría se reúnen en la hospitalidad cuya contracara es la hostilidad: ambigüedad que es espejo de las relaciones interpersonales, con sus luces y sus sombras pero que, innegablemente, implican una transformación desde la propia libertad e interioridad personal. Somos invitados a recorrer estos caminos, estos senderos que nos llaman a gestar en nosotros espacios de acogida, oyentes de la Palabra de Aquel que nos nombra primero.

Agradecemos a cada uno de los autores de este dossier: Constanza Levaggi, Roberto J. Sayar, Rosa Yáñez Poblete, así como a las

coordinadoras del proyecto, Cecilia Avenatti de Palumbo, Silvia J. Campana y María Esther Ortiz.

Finalmente, y en el contexto del camino preparatorio para el Sínodo “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”, convocado por el papa Francisco para el 2022, ofrecemos cuatro textos de gran interés.

En primer lugar, una desafiante reflexión del teólogo belga Alphonse Borras. En ella concluye mostrando la inadecuación del binomio de carácter jurídico “consultivo-deliberativo” para hacer resaltar a la vez el peso eclesiológico del dictamen común y la relevancia igualmente eclesiológica de la elaboración conjunta de las decisiones, in ecclesia. En segundo lugar, las profesoras Azcuy y Ferreyra ofrecen una documentada fotografía de la Iglesia del pre-concilio. Los vota que los diversos obispos de todo el mundo enviaron a Roma, en respuesta a la consulta encargada por Juan XXIII, en la fase antepreparatoria del Concilio, pueden ser un buen observatorio para analizar en qué punto se encontraban entonces las iglesias locales y cuáles eran las preocupaciones de la jerarquía católica respecto de la vida religiosa. En tercer lugar, ofrecemos la segunda parte de la contribución ofrecida por el p. Mauti sobre John Henry Newman. En ella intenta superar una concepción estática de la propiedad de unidad en la Iglesia, que ha dominado en la eclesiología católica desde la contrarreforma y que ha imposibilitado el diálogo entre las iglesias; y por otra parte, busca descubrir el desarrollo de la idea de unidad en el entramado existencial de la vida de Newman. Finalmente, una destacada investigación del profesor Primiterra sobre la separación Iglesia-Estado en la propuesta de Juan de París y su posteridad. El documentado trabajo posee relevancia para la teología política y el discernimiento de la forma de ser la Iglesia en el mundo.

Finalmente, ofrecemos tres reseñas de novedades bibliográficas.

Esperamos que este número pueda enriquecer nuestra peregrinación en la búsqueda de la verdad.